





**Los Dos Libros de  
San André**



# **Los Dos Libros de San André**

© 2011, Danielle Perez

Todos los derechos reservados

*Dedicado a mis hijos,  
Melanie y Daniel,  
Razón de todas mis acciones*

## **INDICE**

1. LA COMUNIDAD DE SAN ANDRE
2. FORASTERAS EN EL PUEBLO
3. EL RECIBIMIENTO DE GERTRUDIS
4. LA MANSION DE LA HECHICERA ZARNIA
5. LA VIDA EN SAN ANDRE
6. Y LLEGARON LAS CALABAZAS
7. UN LIBRO Y UN ANILLO
8. UN GENIO Y UNA ALFOMBRA
9. LA ALFOMBRA MAGICA DE BATUM-AL-BUR.
10. LA LLEGADA A EISEMBAUM
11. LEONARDO, EL MAGO
12. EN VISPERS DE LA FIESTA
13. LA VENGANZA DE DUPRINA
14. LA VUELTA A SAN ANDRE
15. EL OTRO LIBRO Y LOS GUARDIANES
16. LA MUERTE DE FILOMENA
17. LA PROPUESTA DE ELIAS FARFAN
18. LA APARICION DE ZOROASTRO
19. LA REVUELTA
20. LA HUIDA
21. EL DESENLACE
22. LA DESPEDIDA

## LA COMUNIDAD DE SAN ANDRE

-La magia vino en camello –así respondí a la pregunta de Lato, uno de los magos del Tribunal Supremo de Hechicería de Eisenbaum, experimentando el vago presentimiento de que las cosas no iban bien. La turba de magos indignados apilada en las tribunas enarbolaba sus puños al aire, y sus báculos, en continuo golpeteo contra la superficie empedrada de la sala, mandaban un incesante y exasperante repiqueo que retumbaba por todos los rincones y regresaba torturante a mis oídos. La expresión desencajada del rostro enardecido del inquisidor se azuzaba con cada una de mis respuestas. Yo, insurreccionada, amotinada, sola ante el cadalso, separada de mis hermanas que me observaban en la distancia sentadas sobre un fornido banquillo y aprisionadas por dos guardias, reflexioné sobre los últimos eventos ocurridos.

¿Fue allí donde comenzó todo? A ciencia cierta, no podría decirlo, tendría que remontarme a algunos meses atrás, antes de mi llegada a San André para vivir con mi abuelastra Gertrudis, cuando aún no era aprendiz de bruja ni tenía intenciones de serlo, cuando aún no había encontrado el nefasto anillo que trastornaría cada minuto



de mi existencia, o todavía más lejos, a la ominosa muerte de mi adorado abuelo, Genaro, quien se alejó de este mundo como se alejan las almas sin pecado, en paz y con la conciencia reposada y mansa. Debo confesar, sin lugar a dudas, que fueron estos dos últimos acontecimientos los que precipitaron la serie de eventos que me llevaron hasta aquel mundo escondido, inadvertido, misterioso de la magia, del que solo escuchaba hablar en susurros, bajo la seguridad de una puerta cerrada y al claror de un puñado de velas; para emerger, luego de largos años de estudio, como un mundo sobrenatural, todopoderoso, omnipotente, capaz de desafiar las más refinadas leyes, naturales y divinas, en las manos de aquellos pocos a quienes revelaba sus secretos. Así comenzó todo, yo por mi parte, ignorándola, mirándola desde lejos, indiferente en la distancia, pendiente más de las vicisitudes de este mundo espacial, aturdidor de los sentidos, que de aquel otro que se insinuaba, prometedor y desafiante, como un enamorado en espera de la ocasión propicia para acercarse y desnudar sus maravillas.

Comenzaré mi relato desde el día en que viajé a San André, en compañía de mis hermanas, Beatrice y Mariana, cuando lo único que conocía de la magia eran

aquellos trucos baratos de ilusionistas de circo que, enfundados en un traje de capa negra y forro escarlata, rociaban sobre abultados sombreros con silueta de hongo una suerte de polvos mágicos que hacían aparecer los más rollizos conejos, que por una extraña coincidencia siempre eran blancos!.

Esa mañana el autobús remontaba la encrespada cuesta a duras penas. Piedras, troncos, arroyos eran obstáculos recurrentes que tuvimos que sortear para ascender al Monte Glaslo, por el único caminito serpentino que llegaba estrecho hasta la cima para descender después, abruptamente, casi en caída libre, hasta el inhóspito Valle de San André, y cuando digo “inhóspito” no me refiero en modo alguno a la calidad del terreno o a las riquezas naturales del pueblo, no, me refiero al despectivo trato que sus habitantes nos dispensaron desde el primer momento en que pisamos su valle.

El sol de mediodía torturaba los cuerpos sudorosos, que aferrados a los asientos luchaban para no rebotar y estrellarse contra alguna ventana de la unidad. La radio emitía retazos de sonidos transmitidos desde la ciudad pero que a nosotros nos llegaban intermitentes, sin sentido,

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

